

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI

Domingo 29 de Marzo de 1942

No. 503



Presbítero Don José Joaquín Campos

Saludamos con el mayor respeto y cariño al nuevo sacerdote que viene a dar brillo con su gran talento e ilustración a nuestro Clero Nacional. Siempre apreciamos al distinguido amigo, pues comprendíamos que su vocación era la de ser Ministro del Señor, su humildad y gran virtud lo hacían acreedor al respeto de todos los que lo conocíamos. Fué uno de los que se interesaron por nuestra Revista Costarricense y era nuestro Agente en San Antonio de Belén y se preocupó mucho por la difusión de ella. Sabíamos que había estado en el Pío Latino en Roma, que había estudiado Filoso-

fía y Letras y nos dolía que no hubiera coronado sus deseos. Pero Dios que conoce a las personas que lo quieren, lo volvió a encarrilar por la senda tan ambicionada por él y lo dirigió a Santiago de Chile donde no sólo se ha consagrado sacerdote sino que también se habrá empapado en el admirable desarrollo de la ACCION CATOLICA de ese país y sus conocimientos serán de gran provecho para Costa Rica.

Que Dios continúe bendiciendo la ruta del nuevo sacerdote son nuestros mayores deseos.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

En la TIENDA de
CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

encontrarán las COLEGIALES
las mejores

TELAS para UNIFORMES

La Voz de la Tierra

Por Myriam Francis

Anochece. Ha poco rato que las campanas tocaron al Angelus. Una brisa fresca hace más grato el momento, trayéndonos perfumes de floresta, música de pájaros y rumores de fontana.

Y en el solemne recogimiento de la hora, se oye la voz de la Madre Tierra repitiendo lo que siempre dice y nosotros nunca queremos oír:

—Tú que has de volver a mí, esfuérzate en ser bueno, sencillo, humilde. Sé generoso como el sol, como el agua, como el aire. Aprende del ejemplo que te dan mis elementos. Purifica como el fuego. Limpia como el agua. Ten la humildad de las violetas que tapizan mis valles y la mansedumbre de las ovejas que retozan en mis pastizales. Sé bienhechor como la lluvia y fecundo como los trigales. Imita la generosidad inmensa de los árboles que lo dañan todo, desde su sombra y sus fru-

tos, hasta su madera para tu casa, tu lecho y tu ataúd. Copia en tu alma y en tu cuerpo la pureza de los lirios que florecen en mis ribazos. Aprende de las rocas a ser fuerte ante la adversidad, y de los torrentes que horadan montañas a ser perseverante. Y cual las cumbres majestuosas, sé altivo e inaccesible cuando así te lo ordene la conciencia. De los sauces, aprende a contemplarte en tu remanso interior. Ten como los pájaros esa divina alegría que los impulsa a cantar, y lo mismo que las rosas, perfuma todo lo que te rodea.

Trata de otear todos mis horizontes, de caminar por todos mis senderos, de escrutar todos mis arcanos.

Y termina la Madre Tierra en un susurro:

—No te apartes de mí, tú que a mí has de volver algún día...

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

PAVILOS EN 27 COLORES Y MATIZADOS

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Sencida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 29 de Marzo de 1942

No. 503

Costumbres que se deben desterrar porque demuestran poca cultura e irrespeto

No se comprende por qué los jóvenes hoy día no se preocupan tanto en el vestir como lo hacían antes; da pena verlos ir a clases, sin corbata, con las mangas de la camisa arrolladas hasta el antebrazo, esta costumbre es natural en los obreros, en los que tienen que trabajar en las faenas del campo porque las mangas molestan para el trabajo. Nos decía alguien que vivió en la Argentina que en Buenos Aires es prohibido a los obreros andar en la calle en mangas de camisa y que los muy pobres tienen que llevar su saco de algodón, una especie de pijama pero en forma de saco, esto lo hacen porque parecen más vestidos y más correctos.

Los discípulos deben respetar a sus profesores y una de las maneras de mostrar corrección es el vestir decentemente. No hay nada que impresione mejor que la pulcritud de las personas y su manera de vestir correctamente; puede decirse casi con seguridad que la persona revela por fuera su persona interior, si se es minucioso en el aseo personal, en el orden, en el vestir correctamente, con seguridad se es de conciencia recta, de honradez intachable, pues generalmente el exterior es fiel reflejo del yo invisible.

Hay que acostumbrar a los niños a ves-

tir muy correctamente, así cuando llegan a grandes sale de ellos mismos el vestir correctamente, la costumbre hace ley, el que nació y creció, con buenas costumbres no puede dejarlas tan fácilmente. Generalmente los hogares muy ordenados y metódicos crían a sus hijos muy correctos en el vestir, en los colegios fácilmente se puede seleccionar a los discípulos, los unos: finos, correctos, pulcros y correctamente vestidos; los otros: desaliñados, malolientes, con aspecto poco atractivo. Algunos alegarán que la pobreza no permite andar bien vestidos, es verdad, no podrán hacerse vestidos donde el sastre de moda, pero sí podrán llevar vestidos de géneros baratos pero bien lavados y bien planchados, con su corbata hecha de retazos pero bien puesta; hay hogares muy pobres donde el orden y el aseo es el mejor adorno y apesar de la pobreza se respira alegría en esos hogares pobres.

No hay nada que impresione más mal que ver a los jóvenes en mangas de camisa en Misa algunos alegan que van a los deportes después o a paseos al campo. Esto no es razón ninguna, bien pueden ponerse su saco o vestido completo y volver a la casa y cambiarse el vestido bueno por el de campo, no se gastan cinco minutos en el cambio y pue-

den tener la seguridad esos jóvenes que su corrección ha dejado la mejor impresión en los que los vieron asistir a misa.

Otra cosa que debieran acostumbrarse los jóvenes es a llevar su libro de misa para seguir todas las ceremonias y así ganar todas las gracias e indulgencias de la Santa Misa; oír la misa sin seguirla con las oraciones que la Iglesia manda es oír la misa a medias; los que han viajado pueden decir lo que vieron en las Iglesias, sea en los Estados Unidos o en cualquiera de los países de Europa nadie va a misa sin su devocionario, pues todo el mundo va con la intención de asistir a la Santa Misa con entera devoción; en los países nuestros es muy corriente ver a las personas sin rezar, viendo al que entra y sale, si el vestido es bonito, si va mal vestida etc. etc., más aún muchas jóvenes critican y conversan como si estuvieran en un salón de diversiones y no en el TEMPLO DEL SEÑOR, profanando con sus críticas el lugar Santo de Dios, lugar de oración y no de conversación.

Con respecto a las señoritas y señoras, algunas van tan cortas que da pena verlas, otras con un pañuelito sobre la cabeza que demuestra cuán poco respeto les inspira el Sagrario donde está oculto el Señor.

Para ir a comulgar debieran tener un vestido largo, al menos que les cubriera las rodillas, con manga un poco larga, hasta la mitad del brazo, el escote bien moderado, sin pintarse, y si lo hacen que fuera bien disimulado, con toalla y si van con sombrero que el vestido sea lo más correcto posible. Si se llevan guantes es costumbre al ir a comulgar para mostrar mayor respeto a la Divinidad quitarse los guantes; los jóvenes jamás deben ir a comulgar en mangas de camisa. Algunas personas apenas se levantan del comulgatorio salen con tanta desenvoltura como si vinieran de un paseo, lo que demuestra el poco conocimiento de lo que recibieron; al recibir a Jesús Hostia en su corazón un profundo respeto y un gran amor y veneración deben posesionarse de ellos y es tal la emoción que deben juntar las manos, bajar la vista para reconcentrar todos

sus sentimientos en un solo pensamiento: ¡JESUS, YO TE AMO! ¡Yo te adoro, yo te venero y así continuar con dulces afectos hasta llegar a su asiento donde continuará la íntima unión con Jesús que acaban de recibir y que permanecerá todo el tiempo que lo detengamos con nuestro propio deseo y amor.

Otra falta de instrucción religiosa es arrodillarse solamente en el momento de alzar, desde que comienza la Consagración empieza la parte principal de la Santa Misa y algunos se sientan apenas alzan, es decir que ignoran que la divinidad está ahí en el altar, que deben permanecer arrodillados hasta después de la Comunión que es el momento en que el Sacerdote comulga. También no es correcto permanecer sentado mientras se da la Santa Comunión a los fieles, pues es Nuestro Señor el que el sacerdote pasa de derecha a izquierda dando la Comunión y debemos pensar que es el mismo Dios a quien miramos como si no fuera el Rey de Cielos y Tierra.

AGENDA 1942

Una Agenda práctica y elegante. Esta Agenda 1942 será la preferida por todos los hombres de negocios, oficinistas y amas de casa.

Mide 17 x 26 centímetros. Cada página alcanza para dos días.

Trae: EL SANTORAL - DÍAS FERIADOS
MOVIMIENTOS DE LUNA
PRONÓSTICO DE TIEMPO

y se completa además con los siguientes cuadros:

TARIFAS POSTALES - AFREO INTERNACIONAL
PESAS Y MEDIDAS - ITINERARIO DE AVIONES
CUADRO DE PAPEL SELLADO Y TIMBRE

Todo lo que necesita saber EL HOMBRE DE NEGOCIOS

Se ofrece en 3 presentaciones

- 1.—CARTONE, edición económica.....¢ 2 90
- 2.—PASTA de calidad.....¢ 3 50
- 3.—DE LUJO.....¢ 5.50

Pero las tres ediciones con el mejor papel para escribir

LIBRERIA LEHMANN & CIA.
SAN JOSE

Gracias a Dios porque estoy leprosa

Una expresión como ésta de labios de una persona cualquiera que sea víctima de esta repugnante y mortal enfermedad, no puede menos de excitar admiración; pero cuando tales palabras brotan espontáneamente de una joven, chapada completamente a las frivolidades del siglo XX, sobrepujan todo comentario.

Tal es, pues, el caso descrito por Mr. James L. Ferris en la publicación *Our Lady of Perpetual Help*, correspondiente al mes de Marzo. Trátase de una joven que afectada de la terrible enfermedad de lepra, fue desechada por la familia y abandonada en una leprosería que los RR. PP. Redentoristas sostienen a costa de no pocos sacrificios en una de las islas Vírgenes. No era católica. Mientras sus carnes se iban despegando corroidas por la enfermedad, solía repetir frecuentemente: "¿Por qué me sucede esto? ¿Qué mal le he hecho a Dios...?"

Sucedió que un día se determinó a preguntar a uno de los PP. capellanes: "¿Por qué, Padre, yo soy afectada de la lepra?" Sacó el Padre de su bolsillo un crucifijo, lo puso en las manos de la paciente y le dijo: "He aquí el único sér que puede explicar el misterio del dolor... Los paganos lo han ignorado y, por lo tanto, no han podido dar razón satisfactoria; solamente Jesucristo nos ha dado a conocer el valor del padeci-

miento. Aceptóle él y nos manifestó su verdadero poder: el de la Redención...

Poco tiempo después la joven abrazó la religión Católica y, después al recibir su primera comunión, prorrumpió en esta hermosa exclamación: "Doy gracias a Dios por ser leprosa, pues mediante esta enfermedad he recibido la gracia, nunca bastante apreciada de conocer y de abrazar la Fe Católica..."

Cada semana se tenían en la capilla de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro devociones especiales por la salud de los enfermos, pero nunca esta joven pidió por su salud. Sin embargo, nuestra amantísima Madre remuneró la magnífica profesión de fe de esta joven. De repente recuperó la salud enteramente... Los doctores asombrados, no pudieron menos de reconocer que esa curación estaba muy por encima de todos los medios naturales de la ciencia médica, y así lo atestiguaron, dando a la joven el certificado de su completo restablecimiento.

Abriéndose las puertas de la leprosería y la joven que había pronunciado esas sublimes palabras: "Gracias a Dios que estoy leprosa", salió de la colonia del dolor para mezclarse con la sociedad y confundir con su milagrosa curación a la moderna incredulidad.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

Nobleza de un Vendedor de Periódicos

Por C. M. Heredia, S. J.

I

Tengo por costumbre cuando tomo un auto de alquiler, ponerme a platicar con el chofer, pues suelen estos nuevos aurigas de los caballos de gasolina, tener una charla muy interesante y a veces instructiva.

Como, ocupan a los "ruleteros" toda clase de personas, aquellos escuchan una gran diversidad de conversaciones que, de no ser amorosas, suelen versar sobre política tanto interior como exterior; cosas del Gobierno, o de la Guerra Mundial.

Los que quieran "de veras" pulsar la opinión del pueblo, les recomiendo que platicuen con los "ruleteros".

Los que tengan interés en los "chismes políticos", que dejen hablar sobre este asunto a los "ruleteros". Ellos contarán la conversación que desde el volante oyen a dos "burócratas" descontentos, quienes en el secreto del "auto" se hacían confidencias o desahogaban sus mutuos rencores.

Si de la situación internacional se trata, el "ruletero" podrá informar así de las conversaciones, que oyó a dos furibundos partidarios del General de Gaul, como de lo que dijeron unos germanófilos; podrá contar la opinión que se tiene de Roosevelt o de Churchill; lo que la gente piensa de nuestra marina, o de la defensa de nuestras costas del Pacífico bajo la supervisión del Gral. Lázaro Cárdenas.

Como los "ruleteros" cuentan lo que han oído no tienen dificultades en expresar los diversos pareceres de sus clientes, sin temor de ser tomados por partidarios de Stalin, o por quintacolumnistas. Ellos cuentan lo que han oído.

A veces, cuando cobran confianza, dan su propia opinión que viene siendo la verdadera opinión del pueblo, del que ellos son porta voces sin interés alguno político. De lo que han escuchado a toda clase de personas, suelen sacar admirables y sinceras conclusiones.

Mucho se podría escribir sobre este tema poco trillado, pero al presente no voy a hablar de los "ruleteros" sino de un *papelero*.

II

Acababa de estallar la guerra entre el Japón y los Estados Unidos. Los diarios lanzaban extras y naturalmente, los papeleos o voceadores, como les llaman ahora, hacían su Agosto, a pesar de estar en el mes de Diciembre.

Tienen esos simpáticos muchachos, la costumbre de pedir permiso para subirse "de mosca" en los autos, con el objeto de poder llegar los primeros a las calles más apartadas del Centro de la Ciudad, y así vender sus periódicos en el menor tiempo posible, para acudir de nuevo a las editoriales y comprar más ejemplares que vender y sacar la mayor ganancia posible.

Iba yo en un auto de alquiler, platicando con el chofer, cuando un hombre, cargado de periódicos, pidió permiso para subir. Hice que el chofer le abriera la portezuela delantera diciéndole que se sentara, pues llevaba una enorme cantidad de periódicos.

Entré luego en conversación con el "papelero". ¿Estarás muy contento de que siga la guerra? ahora puedes ganar mucho vendiendo periódicos, le dije.

El hombre volvió la cabeza y en un to-

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
 " de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
 " de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
 ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
 ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

no de lo más sincero me dió esta auténtica respuesta:

“Padrecito, mejor quisiera pasar hambre y no tener periódicos que vender, con tal de que no muriera tanta gente, tanta gente...”

Habíamos llegado al lugar a donde quería bajarse el papelero y este, dando las gracias, descendió del auto, dejándome enternecido al descubrir en aquel desarrapado muchacho un corazón tan noble: Mejor no tener periódicos que vender, con tal de que no siga muriendo tanta gente, tanta gente..!

En cambio los “grandes señores fabricantes de armamentos”, quieren hacer que la guerra se propague por todo el mundo! Qué les importa que mueran millones...

Ellos tienen sus arcas de dólares amasados con la sangre de tantos infelices obligados a pelear contra su voluntad...

Dios bendiga al noble papelero mexicano.

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

No Juzgar Mal

Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia, vivía muy pobremente, y al paso que daba larguísimas limosnas a los pobres, era sumamente parco en sus gastos; vestía el hábito de su orden, nada nuevo, en tales términos que yendo una vez un caballero a preguntar por el Provisor, se dirigió a él, creyendo que era algún fraile doméstico suyo, y el Santo con gran modestia, sin revelar quién era, le guió hasta la puerta del despacho de su Vicario. Un día, hizo llamar a un sastre para que le remendase la ropa.

No pudo menos que extrañar al sastre

que todo un Arzobispo de Valencia se hiciera remendar la ropa; pero subió de punto su extrañeza cuando observó que la economía del Santo llegó hasta regatear en el precio de los remiendos. Salióse de allí muy descontento y escandalizado, acusando al Arzobispo de avaro, tacaño y ruín.

Tenía el sastre, tres hijas casaderas; pero no tenía medios para dotarlas. Aconsejaronle que se presentara al Arzobispo, pero el pobre sastre decía: ¿Cómo queréis que acuda a un hombre tan tacaño, que me regateó en los remiendos? Con todo, accediendo a las instancias de los amigos, decidió acudir a él.

Después de enterarse del asunto, el Arzobispo tomó todos los datos necesarios para conocer su conducta y la de sus hijas, cosa que no dejaba de hacer en tales casos, pues no le gustaba sostener pícaros, hipócritas y holgazanes.

Habiendo sabido que las tres niñas eran buenas cristianas, juiciosas y laboriosas, y que también lo eran los artesanos con quienes se querían casar, consultó con un Canónigo, de quien solía asesorar para sus obras de caridad, (que no las hacía sin

LOS MEJORES

CASIMIRES

— en el —

Almacén Feoli

AVENIDA CENTRAL

discreción ni pulso), cuánto daría a cada una de las jóvenes, y convinieron en que se les diese a cada una 30 libras de moneda valenciana. Pero aquella noche, anduvo cavilando que aquello era muy poco, pues tan corta cantidad la necesitaban para los gastos más precisos de poner casa; así es que resolvió dar 50 libras a cada una, para que les quedase algo, a fin de que sus maridos respectivos pudieran poner taller o tener con qué trabajar.

Cuando el sastre volvió otra vez al Santo Arzobispo y oyó esta resolución, se quedó tan corrido como espantado, y, arrodillándose a sus pies, le pidió perdón por sus malos juicios y por la difamación de su persona.

Santo Tomás, sonriéndose, le dijo: Yo conocí, cuando me remendó usted la ropa, que se había ido descontento y juzgado mal de mí; pero no me importa nada lo que los hombres piensen de mi persona, sino lo que Dios juzgue acerca de mis actos. En mis gastos tengo que ser muy parco, para que así tenga qué dar a los pobres.

No se debe juzgar mal del prójimo, en aquello que en sí no es evidentemente malo; sino que debemos interpretarlo a la buena parte.

Así lo exige la caridad; obrando en contrario, nos exponemos a juzgar como malo aquello que es muy bueno en presencia de Dios.

UNA MUJER EXTRAORDINARIA.

Lady Astor

Miembro del Parlamento británico y una de las mujeres más famosas de Europa, ejecuta cuatro oficios a la vez, los cuales la mantienen en actividad durante diez y seis horas diarias.

Como miembro del Parlamento acude diariamente a aquella oficina, yendo continuamente de Plymouth a Londres en motocicleta: una jornada de 50 minutos todos los días.

Los fines de semana regresa a Plymouth, en donde su marido es Alcalde, y ella tiene que cumplir con sus deberes de alcaldesa y laborar en los trabajos de defensa. Pero su principal obligación consiste en atender el hospital de 600 camas que ha organizado en la posesión Astor. Visita las

guardias todos los días, y reconoce a los soldados por sus nombres si éstos duran varios días en el establecimiento.

Su casa es continuamente visitada, como si fuese una oficina pública. Lady Astor es secundada por secretarías privadas y públicas, que constantemente le llevan oficios para su aprobación. Los bombardeos han alcanzado su casa de Londres, pero la ilustre dama continúa siempre durmiendo en una de las habitaciones altas de la casa. Ella confiesa que sólo una vez se ha refugiado en los sótanos. "Cuando os sintáis nerviosos—aconseja—, haced lo que yo hago: leed los Evangelios".

A las distinguidas COLEGIALES:

El Chic de París

les avisa que recibió las famosas medias de cordoncillo de la acreditada marca "PHOENIX". — Guantes blancos para uniformes.

Visítenos y encontrará novedades que le interesarán.

NOVELA

III

Brujas, 14 de diciembre.

Sigue la lluvia, aunque menos torrencial, más sutil, con períodos de calma, si no con verdaderos claros.

He visitado el hospital de San Juan, hermoso, austero, grave, recogido.

Las aguas tranquilas del Reie bañan parte del edificio. Este, con sus anexos, de dimensiones y formas diferentes, bóvedas bajas, muros desconchados por el tiempo y ennoblecidos por admirable pátina gris, altas ojivas, constituye una masa sombría y armoniosa de ventanales apagados, marchitos.

Feliz inspiración ha hecho de este asilo venerable una especie de santuario, de relicario precioso que encierra estos tesoros: el "Matrimonio místico de Santa Catalina", la "Adoración de los Reyes Magos", la "Leyenda de Santa Ursula", la "Virgen de la Manzana"...

Al franquear el umbral, que cuenta siete siglos, se siente uno verdaderamente emocionado... Es algo así como cuando se acerca una hora excepcional de nuestra vida... Se presiente algo raro y ansiado al par... Es como si se aguardara un milagro... Se atraviesa un corredor oscuro, una sala apuntalada con finas columnas, patios silenciosos en que se respira ambiente claustal... Luego se entra en un pequeño edificio donde se halla la antigua sala capitular... Y ya se ha operado el milagro... Allí están los cuadros de Memling.

Kerjean me ha conducido ante el gran retablo del "Matrimonio místico"... Yo, sentada en la larga banqueta y él de pie, detrás de mí, lo hemos contemplado.

Mi ignorancia me impide describir la divina gracia, la cándida dulzura, la belleza maravillosamente expresiva de la obra. Hubiera querido llevarme conmigo la visión del claustro, aquellos rayos de luz azulada, entre los que, con gesto ingenio y dulce, el Niño Jesús ofrece el anillo

de los esponsales a la santita, engalanada como una princesa, y cuyo rostro tan hechicero y tan puro se destaca bajo la corona de perlas y de entre las galas suntuosas...

Sentada junto a un tapiz de oro, sobre un trono de orfebrería, la Virgen, de rostro amoroso y bueno, sostiene al niño... Santa Bárbara, seria y grave, lee a sus pies... San Juan aparece tierno y pensativo... y también, vestidos con túnicas de un azul tan suave que sólo puede proceder del cielo, se ve a dos angelitos, uno sonriente y tocando un a modo de laúd, y el otro grave, mostrando abierto el libro de la sabiduría.

Las líneas, los colores, las luces, tienen una suavidad, una serenidad exquisita. Y el encanto de esta contemplación no me ha abandonado, a pesar del día triste y de la lluvia que arreciaba otra vez, mientras hemos permanecido en la salita, paseando la mirada de una a otra maravilla.

Kerjean se gozaba de mi éxtasis. Se inclinaba hacia mí y quedito, porque cerca de nosotros había una o dos personas, me murmuraba al oído frases que me placía escuchar, porque expresaban el fervor de mi admiración mejor de lo que yo hubiera podido hacerlo...

Cuando mi gran amigo contempla una cosa bella tiene los mismos ojos que cuando me dice frases halagüeñas: ojos azules que brillan y en los que la ternura satisfecha ríe...

Al salir del hospital de San Juan he querido pasearme a pie. Hemos abierto los paraguas... ¡Ver a Brujas debajo de un paraguas! ¿No es verdaderamente lastimoso?... Como nos detuvimos en el muelle del Rosario—añ señalarme Kerjean en la otra orilla, bajo el velo gris de la lluvia, el hermoso grupo arcaico de los tejados puntiagudos y de las torrecillas que bordean el fugitivo canal al que domina al fondo, por la izquierda, la silueta impresionante de la torre del Concejo—nos hemos encontrado muy cerca de los recién casados del hotel de Flandes, más lánguidos y cuchicheando más que nunca bajo su único paraguas.

Yo le he dicho a Kerjean: "¿No te parece que tienen cara de ser muy tontos?"

Y él me ha contestado: "Al contrario: son muy simpáticos y... muy felices".

Hemos curioseado un poco a la ventura por la ciudad a la que envolvía fina niebla. Hemos andado por calles desiertas, de pintorescas y antiguas fachadas rematadas en ángulo agudo, bonitas y curiosas; hemos explorado las tiendas de los anticuarios, comprando en ellas tentadoras baratijas, y así hemos llegado hasta los terraplenes coronados por un gran molino y a la puerta de la Santa Cruz, pesada y maciza, con sus dos torres como las de una fortaleza feudal. Kerjean me ha explicado muchas cosas... Conoce Brujas, y lo que él sabe, lo sabe bien... quizás demasiado bien, de una manera demasiado concreta quiero decir.

Yo sentía algún remordimiento por mi aspereza de la noche anterior e intentaba ser amable y tasta sonreír un poco, a pesar de la lluvia y de estos versos de Verlaine que me acudían a los labios:

"Llueve en mi corazón
como en la ciudad llueve..."

En una vieja calle apacible y destartalada que tiene el aspecto de un beaterio muy pobre, con sus casas amarillas, sus paredes bajas, sus estrechas boardillas, me acongojé, al quedarnos callados, una indefinible angustia, y... me cogí del brazo de Kerjean.

—Necesito sentir que no estoy sola... que estás tú aquí, gigante Bizuth. Es éste un día muy lúgubre. ¡Se me antoja tan estúpida la vida!...

El se ha encogido de hombros, refunfuñando:

—¡Y a mí también!...

Pero su brazo no ha rechazado mi mano suplicante... y hemos seguido caminando bajo un solo paraguas, como la pareja del hotel.

—Guillermo—he musitado (me esmero en decir Guillermo con naturalidad, pero cuando le tuteo, como cuando pronuncio este nombre, al que no estoy acostumbrada, experimento siempre la sensación de hablar a un desconocido que me intimida,—) Guillermo, Brujas me aburre... ¿Quieres que volvamos a París?

El ha suspirado, como hombre que se quita un peso de encima.

—¡Oh, con sumo gusto!...

—Te aburres, pues, a mi lado—he dicho con tono de queja.

Ha sonreído y su brazo ha apretado el mío un poco más.

—¡He aquí la lógica femenina, Filita!—me ha respondido.

De vuelta al hotel, he tenido el capricho de ponerme para la cena un vestido nuevo, una larga túnica de paño negro que por todo adorno lleva una hilera de perlas negras alrededor del escote redondo y un cinturón bordado con las mismas perlas que sujeta los tenues pliegues sin apretarlos. Este vestido me sienta muy bien, lo confieso, y además creía estar con él... casi tan bonita como la recién casada de la negra cabellera y del perfil impecable.

Al verme, Kerjean ha sonreído.

—Eres—ha observado—tan rubia y tan rosada que el negro resulta en ti tan poco triste que... ni siquiera es negro.

Se me han pasado las ganas de preguntarle si le parecía más bonita que la otra recién casada, pero no me he atrevido.

Después de cenar, Kerjean se ha distanciado un poco y se ha puesto a leer todos los periódicos del globo; y yo he abierto un volumen de **La Ilustración**... Los recién casados me imitaron... Sus dos cabezas se tocaban por encima del librote... y estoy segura de que la manita de la linda damita estrechaba la mano de su marido... Deben pensar que Kerjean y yo somos un matrimonio antiguo ya... o que tengo un marido que no me quiere... ¡Esto es humillante! Seguramente me compadecen. ¿Por qué Kerjean leía sus periódicos a una legua de mí?

Me he levantado sin hacer ruido, me he acercado a él e inclinándome—imitando a la recién casada cuando quiere decir algo a su esposo—le he tapado los ojos con las manos, como cuando se juega al escondite.

El se ha estremecido y retrocedido un poco.

—¿Qué perfumé usas?—ha dicho sin mucho entusiasmo.

—Jazmín... ¿Es malo?

—Demasiado fuerte... Me has sorprendido... ¿Que quieres, Filita?

—Quisiera salir... dar una vuelta... Hace una noche clara, casi hermosa...

—Tendrás frío.

—Me abrigaré... ¿Quiere traermé mis bártulos, Kerjean... digo, Guillermo?

Se ha resignado a obedecerme y me he vuelto cuidadosamente en mi abrigo de piel de nutria. Como aún temía que tuviese frío, por lo excesivamente escotado de mi vestido, le he dicho, adrede y quedito, no sé qué palabras tranquilizadoras, y he echado hacia atrás la cabeza para mirarle tiernamente y sonreírle agradecida... Supongo que así, viendo la afectuosa acción de Kerjean y mi sonrisa, advirtiendo mi cuchicheo y no oyendo mis palabras, los recién casados habrán pensado que si somos un matrimonio antiguo, todavía nos queremos un poco.

Hemos dado un paseito cogidos del brazo. Hemos ido hasta el muelle del Rosario, que presentaba un aspecto nuevo y misterioso a la luz de los faroles y de las ventanas iluminadas que se reflejaban en el agua.

Sobre el puente del Eckton la estatua de San Juan Nepomuceno es sólo luminosa, pero vista desde el otro muelle y de arriba abajo parece toda blanca, espectral... Dos hermosos cisnes se deslizan a pesar del frío, por la superficie del canal, negro y brillante como un espejo; tal vez sean fantasmas también... La vieja torre del Concejo, negra sobre el fondo de nubes tras el que se oculta la luna, es más solemne y más grande.

¡Es verdad que hace frío, aun yendo arrebujada en pieles y junto a una persona que tiene siempre calor!

A Kerjean no parece gustarle mucho el paseo... Me parece alto, negro y silencioso como la torre. Su aspecto era de aburrido cuando le he propuesto salir; su aspecto era de enfado cuando le ruego que volvamos al hotel e irónico cuando le digo que tengo sueño y que le deseo sinceramente que pase una buena noche.

Decididamente, Brujas no es propicia a nuestra antigua amistad. Se lo he hecho observar a Guillermo.

Y me ha respondido: "Ya te he anunciado que yo podría serte muy desagradable..."

Luego ha añadido: "El hombre es un vil animal, mi pobre Filita".

En el tren.

Algunas notas trazadas sólo para cerrar este diario y dar el adiós a Brujas la embustera", a "Brujas la lluviosa"... Pero soy injusta... Hoy, ¡milagro!, mis ojos, al abrirse, han visto el sol. Lo hemos aprovechado un poco apresuradamente, un poco febrilmente, como ocurre siempre que uno se dispone a partir.

Paseo matinal por la ciudad clara y rejuvenecida. El frío es bastante vivo, pero es un frío sin hielo ya, que la luz dora.

Recorremos calles de nombres evocadores: calle de las Zarzas, calle del Hilo, calle de Caballeros, calle del Prado del Molino... y llegamos al muelle de Santa Ana. El canal, bordeado por hermosas casitas, es ancho, de agua brillante y un poco verde. Pasan cisnes... Atravesamos un puente, y con los ojos fijos en la torre de Tolieu, alta y esbelta como un campanil de iglesia, que suavemente se acerca a medida que caminamos, séguimos al apacible muelle del Espejo hasta la plaza de Van-Eyck, donde forma esquina una vieja y austera mansión... Admiro la delicada ornamentación de esta antigua "Lonja de los brujensés" y saludo en un nicho abierto sobre la portada al extraño personaje que denominan aquí placenteramente "el más antiguo ciudadano de Brujas", un oso pequeño que desde hace cinco siglos permanece allí paciente, alegre y popular...

Entramos en la calle "Cour de Gand", a la rebusca de viejas casas interesantes—allí muy numerosas—, y he aquí que de súbito nos hallamos frente a la que lleva—indebidamente, según parece—el nombre de "Casa de Memling"... Data del siglo XVI y es una de las pocas casas de madera que Brujas posee todavía... Es oscura y muy pintoresca, con su fachada puntiaguda y sus ventanas de pequeños cristales cuadrados. Ahora venden en ella encajes.

—¡Qué hermosura!—he exclamado al contemplar el viejo edificio—. Habría sentido irme sin ver esta casa.

E inmediatamente, rápida, como si se le escapase, ha llegado a mis oídos esta réplica:

—En una casa histórica... Fabricio de Mauve ha hecho en ella algunas compras.

—¿Cómo lo sabes?

Tú misma me lo dijiste en Vichy al contarme que de Mauve te había hablado mucho de Brujas y que tu sueño era visitarla algún día...

—¡Tienes buena memoria!—he murmurado yo!

Estaba encendida, con los ojos llenos de lágrimas, y ocultaba con empeño mi rubor y mi llanto contemplando los encajes del escaparate.

Kerjean ha comprendido. Se ha acercado a mí dulcemente y, tomándome el brazo, me ha preguntado:

—¿Te gusta algo de lo que hay en este almacén?

—No—he respondido secamente.

Pero mentía. Un adorab!e pañuelito de punto de Flandes me tentaba horriblemente... ¿Se me conocía acaso en la cara?... Quizás. El caso es que, sin pronunciar palabra, Kerjean ha entrado en la negra y vieja casa y ha salido a poco con un pañuelito... Yo me he guardado muy bien de preguntarle... pero el lindo pañuelito no estaba ya en el escaparate.

Hemos continuado casi silenciosamente nuestro paseo a través del barrio de San Jaime. ¡Qué hermosos rincones ofrecía a la vista aquel trozo de la ciudad!

Cuando acabábamos de almorzar, bastante tarde ya, en un restaurante, he propuesto:

—Antes de marcharme quisiera ver el Béguinage... ¿Es posible aún?

—Yendo en coché y sin perder tiempo, sí...

Hemos llegado por la plaza de la Vigne y el puente del Béguinage (1). Y al fin veo la pradera plantada de grandes árboles, a la que rodean quietas y candidas las scasitas de las beguinas (2).

Aquí se serena una y siente deseo de rezar. Las luchas del mundo son desconocidas aquí... El aire tranquilo y puro no recoge sino el eco perlino de las campanas...

El cielo es de color de ópalo... Sobre este fondo azulenco y dorado, como en las lontananzas de ciertos cuadros, las frondas desnudas de hojas tienen una gracilidad extraordinaria. Entre los fustes esbeltos de los troncos, a través de la

red, sutilmente dibujada, de las ramas, aparece el alineamiento límpido y poco acusado de los frontispicios almenados, de las fachadas blancas con ventanas encajadas en verde marco y que a veces encuadran el busto inclinado de una cajera. A la izquierda está la iglesia... Enfrente, la morada de la "Gran Señora" y la capillita que se distingue por sus ojivas y a la que domina por sobre el tejado de rápidamente una campana alojada en minúsculo campanario. Aquí y allí se adivinan pequeños jardines que duermen porque estamos en invierno... A lo lejos, muy lejos, se yerguen la elevada aguja de Nuestra Señora y sus cuadros cimborios.

—¡Oh, qué hermosa paz!—he exclamado—. A veces pienso que me gustaría la vida religiosa... y que me placería ser una pequeña monjita... ¿No te parece, Guillermo, que sería consolador y delicioso el refugiarse aquí?

Pero él me ha contestado sin amabilidad alguna:

—No puedo responderte si sería o no precioso... porque jamás he tenido el capricho de ser monje.

Salimos. He ahí, más allá de la puerta almenada, el "Sachuis", la casta de la esclusa del Lago del Amor... Y he ahí el Lago del Amor, una sábana de agua pálida, incomparablemente serena, donde las cosas se reflejan armónicamente; las orillas están cuajadas de árboles deshojados en los que se echa de menos el verdor, y vense, aquí y allá, alguna que otra figura anticuada, un puente de varios arcos, un viejísimo torreón, restos de antiguos baluartes...

Mucho se ha buscado la explicación o la etimología del nombre dado a este vasto estanque, cavado antaño para ser puerto, y al que la naturaleza y el tiempo, de consuno, han dotado de la poesía de que carecen las obras de los hombres... Yo prefiero creer simplemente que a este lugar de paz exquisita, a estas orillas de encanto profundo y melancólico han venido, vienen y vendrán muchos enamorados, y que a su presencia, eternamente joven y renovada como la primavera, debe este hermoso espejo cambiante, en el fondo del cual titilan, para quien sabe mirar, misteriosas imágenes, el nombre encantador y simbólico de Lago del Amor.

DE BROMA Y DE VERAS

Casualidad

Viene a mi memoria el hecho extraño que voy a referir. No lo escuché en tertulias o corrillos, ni lo leí en libros de azarotado texto más o menos espeluznante: acaeció en mi propia esfera familiar. Lejos de mi ánimo calificarlo de sobrenatural, ni de preternatural, ni de otra manera alguna, me limitaré a contarlo esforzándome en hacerlo con la mayor exactitud que pueda, sin truculencias, sin lobregeces y aun sin comentarios, dejándolo así expuesto escuetamente a la serena meditación de los incrédulos... y de los creyentes también.

Vamos con la historia, absolutamente verídica. En otro piso de la misma casa que habitaban mi madre y mis hermanos, yo, por azares de mi profesión, me hallaba entonces ausente, vivía una familia honorable a la cual considerábamos como prolongación de la nuestra por ser muy antigua y cordial la amistad que nos unía.

Entre las personas que la integraban había un muchacho (hombre cuando ocurrió esto, pues contaría veintiséis o veintiocho años), dotado de excelentes sentimientos naturales pero totalmente descreído: uno de esos casos, tan ilógicos y tan frecuentes, en que de padres profundamente religiosos salen hijos "de la cáscara amarga", que heredan su bondad y no su recia fe. Añadiré en su obsequio, y con verdad que nunca alardeé de su escepticismo, ni formuló necias invectivas, ni tomó frívolamente a chacota las cosas santas. No creía y enquistaba en sí mismo su descreimiento.

Aquejóle al pobre larga y dolorosa enfermedad, que soportó con entereza.

Su naturaleza, no muy vigorosa a pesar de su juventud fue cayendo minada día tras día por el artero mal, cuyos progresos apreciaba perfectamente el infeliz amigo, a quien los continuos sufrimientos no le a-

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

— LE OFRECE EL —

Banco de Costa Rica

rrancaron en ningún instante una rebelde frase de desesperación, mas tampoco movieron su espíritu hacia la conversión salvadora.

Llegó lo previsto. Aproximóse el fin, y él mismo lo advirtió sin turbación ni apocamiento.

En aquellos momentos solemnes y angustiosos, una de mis hermanas le indicó la conveniencia de confesarse.

Rióse el enfermo en medio de sus congojas.

—No hablemos de esto—repuso; esas son fantasías que a nada conducen.

Insistió mi hermana en su prudente y caritativo consejo, y él, a su vez, en la rotunda negativa.

Desengáñate — arguyó, reforzándola, —sería inútil, porque más allá no hay nada.

—Pues yo estoy firmemente persuadida de que sí lo hay.

—Yo estoy convencido de que no. Y si hay algo te lo comunicaré.

Apenas pronunciada esta última frase, queriendo sin duda desvanecer cualquier azomo de zozobra que con ella hubiera podido producir en el ánimo de su interlocutora, se apresuró a advertirla:

—No temas que vaya a darte un susto apareciéndome como un fantasma en la oscuridad de un pasillo; otros medios habría para decírtelo, por ejemplo: una lámpara que se rompe, un store (o store, cortina que se enrolla por la parte superior) que se cae.

Murió sin recibir los Sacramentos. ¿Llegaría no obstante, a su alma en el instante supremo un rayo de luz que la hiciera volverse hacia Dios? La hipótesis quizá es aventurada; pero, al fin, y al cabo, posible y consoladora.

Pasado algún tiempo — no mucho, — hallábanse cierta tarde reunidas en el gabinete de la casa de mi madre la hermana del amigo fallecido y las mías, entretenidas en su charla y en sus labores.

No hablaban del luctuoso suceso ni se les venía al pensamiento entonces, cuando inopinadamente suena un chasquido: la lámpara se había roto!

Esto las hace recordar las palabras del agonizante. Sorprendidas y alarmadas, se miran unas a otras, y al punto el stor colgado ante el balcón cayó con el consiguiente estrépito.

Eran las dos cosas que él había dicho; las dos únicas que había mencionado, cuan-

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

Con los brazos abiertos; Con toda el alma.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

El avión secuestrado; Bandoleros de ayer; Bestias humanas; Cazadores de noticias; Corazón de turco; Una chica que promete; Desconcierto conyugal; ¿Dónde conseguiste esa chica?; La familia de mi mujer; El fantasma del castillo; Galante y audaz; El gato negro; El gavilán; La gran mentira; Hijos valientes; Historia de una noche; Isabelita; La liga de las canciones; Linda mamá; Madre tierra; Los martes, orquídeas...; El monstruo diabólico; Napoleón; El príncipe desterrado; Pueblo chico, infierno grande; La secretaria de Andy Hardy; Un señor mucamo; El solitario de Samburán; Sus tres amores; Tango bar; El vaquero y la rubia; Vuelta del cisco Kid; Yo te esperaré.

Clase B.—ESCABROSAS.

Cuando los hijos se van; Noche de recién casados; El rey del tango; Un rostro de mujer.

Clase C.—CONDENADAS.

Yo quiero ser bataclana.

Concurra al buen cine, premie con su asistencia las producciones limpias; aplauda y recomiende las representaciones honestas, porque el espectáculo sano es necesario al espíritu. Pero absténgase de ver películas escabrosas o condenadas. Recuerde que rebaja su dignidad si gustosamente presencia espectáculos inmorales o indignos.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

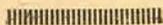
do con dejos de ironía, prometió comunicar si había "algo" más allá; una lámpara que se rompe... , un stor que se cae...

—¿Revelación? ¿Quién sabe! Otros casos parecidos que registran los anales le servirán de precedentes.

¿Casualidad? Tal vez; aunque, en todo caso, doble casualidad.

Sea de ello lo que fuere, ¿no es verdad que, al analizarlo, se siente cosquillear en la nuca el escalofrío de las hondas emociones íntimas?

Miguel A. Calvo Rosello



En Francia se verifica una encuesta para comprobar la causa de la denatalidad

Vichy, (NC). — La campaña contra la denatalidad y particularmente al referendum para determinar la causa verdadera de la disminución de nacimientos en Francia, que se realiza bajo los auspicios del Auxilio Nacional y del Círculo Nacional de Coordinación y Acción de los movimientos pro-Familia, han merecido el apoyo de la Prensa Católica francesa. Esta anticipa que la "falta o la deficiencia de religión" será juzgada como causa principal de dicha calamidad, una vez que se cuenten los votos con que se ha contestado al referendum.

La encuesta se ha realizado así: de 15 supuestas causas que fomentan la práctica de la limitación de nacimientos los votantes deben de escoger tres de ellas, que juzguen ser las que más contribuyen en provocar la denatalidad. He aquí las causas, tal como las enumera el referendum:

Los matrimonios jóvenes sienten más interés por el cine y por el automóvil que por las responsabilidades familiares.

El divorcio se simplifica cuando no existe el problema de los hijos.

La falta o la deficiencia de la religión.

La necesidad de sacrificar comodidades de vida que pueden gozarse cuando no hay hijos.

La objeción de las mujeres frívolas que no quieren "perder la línea".

El trabajo femenino fuera del hogar— en las fábricas, almacenes, oficinas, etc.—

El abandono de los campos.

Las dificultades en hallar alojamiento para familias numerosas.

Las pesadas cargas económicas que supone el sostenimiento de la familia.

Aversión a dividir la herencia o a parcelar los bienes raíces de la familia.

Miedo a la falta de trabajo.

Mala salud.

Las dificultades que ocasiona la educación de los hijos.

Miedo a los dolores del alumbramiento.

Temor de no poder educar, convenientemente, a nuestros niños, según las exigencias del sistema de vida moderno.

MUCHACHO DE DIECISEIS AÑOS: con muy buenas recomendaciones solicita trabajo para poder sostener a su madre viuda y enferma y a seis hermanitos. Puede cobrar cuentas, y hacer cualquier género de trabajo.

BODEGA MUÑOZ

OCTAVIO MUÑOZ V.

Calle 8ª, 50 vrs. al Norte del Mercado
Café en grano y Artículos de primera necesidad.

Hierro para techo desde ₡ 20.00, hasta ₡ 60.00.

Bodegaje para sacos a ₡ 0.10 por semana.

La Felicidad en el Matrimonio

No penséis al casaros, señoritas: "Voy a ser feliz". Decid: vamos a ser dos, y mis penas y alegrías aumentarán, porque sufriré con él y gozaré con él. Y cuando seáis dos, sed tres y cuatro luego... ¡Vaya!

Yo creo que la felicidad, a pesar de lo que antes dije, o, más bien, para explicar lo que dije antes, no es tan fácil de encontrar; sólo que como no la conocemos, pasa inadvertida por nosotros y no asimos su brazo, ni siquiera la saludamos. Y luego exclama el hombre: "¡Ah! ¿con qué era aquélla?...". ¡Y sí, aquélla... era!

Nosotros creemos que la felicidad es una señora muy alta, muy hermosa, muy rica; y la felicidad es bajita de estatura, algo pálida, algo melancólica, que de todo se asusta, que por todo se ruboriza; pero muy buena, muy bonita, muy de su casa, muy humilde. Al hallarla, decimos:

"¡Esta ha de ser la hermana menor de la felicidad, la hormiga de la casa, la Marta que trabaja!" y no: es la misma. Como no hace ruido, cuesta trabajo saber en donde está. Como es muy vergonzosa, casi siempre está escondida.

Pero vosotras, señoritas, la encontraréis sin duda alguna, siempre que no la esperéis, porque

la felicidad está muy ocupada y no puede ir a todas las casas en donde la aguardan, siempre que la busquéis solícita y cariñosamente.

Cásense ustedes, ¿no ven que todo lo que vuela tiene dos alas? Pero si no os sentís con la prudencia y tino necesarios para saber acomodaros con otro carácter, para triunfar de vosotras mismas—porque es triunfar el ser vencido por el amor—entonces no os caséis a menos que no queráis ser asesinas. El amor sabe mucho; preguntadle. Y si así lo hiciereis, señoritas, el amor os lo premie; y si no, os lo demande.

M. Gutiérrez Nájera

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

La Escuela Laica

La escuela sin Dios es un crimen social

Ápaga en la mente del niño aquella participación de luz increada que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; declara incognoscible para él e inaccesible, por tanto, el inmenso reino de las esperanzas y de las alegrías inmortales, es no sólo un horrible sacrilegio, sino bárbaro retroceso en la obra de civilización y cultura que veinte siglos han elaborado dentro de la confederación moral de los pueblos cristianos. El que pretende interrumpirla o torcer su rumbo se hace reo de un crimen social. La sangre del calvario seguirá cayendo gota a gota sobre la humanidad regenerada, por mucho que se vuelvan las espaldas a la Cruz.

La escuela sin Dios sea cualquiera la aparente neutralidad con que el ateísmo se disimule, es una indigna mutilación del entendimiento humano en lo que tiene de más ideal y excelso. Es una estirpación brutal de los gérmenes de verdad y de vida que laten en el fondo de toda alma para que la educación los fecunde.

M. Menéndez y Pelayo

Los defectos descuidados se hacen vicios. Las cualidades cultivadas se hacen virtudes.

* * *

Hay mil pruebas de la existencia de Dios. ¿Tienes tú alguna prueba de su inexistencia?

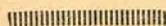
Soy del Zar

Todavía otra norma: Cumplir con la ley de ayuno y abstinencia. No porque en viernes no sentase tan bien la carne como los otros días; sino para probarme de vez en cuando: a ver si logro ser fiel a Dios, a mi fe, aun a costa de cierta mortificación, de cierto sacrificio.

En las guerras napoleónicas de Rusia un campesino no quiso someterse a Napoleón: ¡soy del zar! Los soldados, con hierro incandescente, le

pusieron una N en su brazo. Y ¿qué hizo el campesino? Se cortó el brazo. Permaneció fiel al zar. ¡Ah! ¡Hacer sacrificios para conservarme fiel a Dios!, es la floración más hermosa de la verdadera religiosidad y el robustecimiento, el cuidado más eficaz de mi fe.

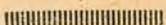
Por lo tanto, no hemos de filosofar tanto, no hemos de sentir escalofríos al tener que abrazar la fe, sino que hemos de vivirla.



Súplica a Nuestros Suscritores

Usted ha sido fiel y constante en apoyar a la Buena Prensa, si ha sido nuestro suscriptor por tanto tiempo, es porque está de acuerdo con nuestras ideas moralizadoras y con nuestra labor en bien del hogar. Pasamos por momentos un poco difíciles a causa de la guerra, y necesitamos de su colaboración para que recomiende

nuestra revista a sus amistades. Si cada suscriptor nos consiguiera un nuevo suscriptor, sería un gran alivio. **Hágalo usted, así contribuirá** a fomentar la Buena Prensa tan necesaria para combatir la mala prensa y también obedecerá al Santo Padre que dice que en los momentos actuales nada hay más importante que la Buena Prensa.



Manera de Conservar los Tomates

La circunstancia de que la cáscara del tomate no sea porosa, por lo cual tiene el fruto que respirar casi exclusivamente por la abertura del tallo, ha dado ocasión a un sencillísimo tratamiento que tiene por objeto el que el tomate dure el doble de lo que de otro modo duraría en temperaturas ordinarias; consiste ese tratamiento en aplicarle un poquito de cera a la rotura del tallo.

Resulta utilísimo el procedimiento, sobre todo en el caso de los tomates cosechados a fines o muy en los comienzos de la temporada, y que hayan de ser enviados a grandes distancias. Se ha logrado así conservar-

los en perfecto estado, cortados verdes pero en su completo desarrollo, por espacio hasta de tres semanas a la temperatura de 21 grados centígrados, en vez de los diez días que sólo duran aquellos a los que no se les aplica cera en la cortadura del tallo.

Los tomates bajados de la mata verde aún, pero en su completo desarrollo, se maduran por virtud de un proceso interior, en el cual está incluida la respiración o sea la absorción del oxígeno de aire y la exhalación del bióxido de carbono. El calor apresura ese proceso y el frío lo retarda. Tal es la razón.



SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

Gelatina de pollo trufado

Se emplea un pollo bien gordo, se mata, se deja enfriar bien, se le echa agua caliente pero que no esté hirviendo y cuando

el pollo suelta la pluma se pela ligeramente y se pasa por la llama para quitarle los pelitos, se lava muy bien con limón y sal, se le cortan la cabeza, las patas y las alas; se

le hace una incisión en la espalda hasta el cuello y por ahí se le sacan los menudos y los huesos, se lava muy bien por dentro y se condimenta con sal y pimienta; se muele media libra de posta de cerdo, media libra de posta de ternero y un cuarto de libra de tocino, a esta carne molida se le pone sal, pimienta y un poquito de nuez moscada; el contenido de una cajita de trufas se corta en rueditas; el pollo se extiende sobre una servilleta mojada y torcida y se le pone una capa de carne molida y rueditas de trufas, y luego otra capa de carne y de trufas y así hasta concluir con toda la carne, entonces se arrolla en forma de cilindro y se envuelve en una servilleta mojada y torcida y se amarra en los dos extremos; se pone a hervir agua suficiente con dos zanahorias, sal, un ramito amarrado de laurel y tomillo, pimienta, un puerro, un apio, y los huesos del pollo, cuando hierve este caldo se echa la gelatina y se deja hervir a fuego lento unas dos horas, se retira del fuego, se deja enfriar un poco, se saca la gelatina y se coloca sobre un platón y encima se le pone un plato con algo pesado encima para que se scurra bien, cuando está bien fría se desenvuleve con mucho cuidado, se corta en rueditas delgadas, se colocan en un platón dándole bonita forma, se adornan con lechugas y se sirve. El caldo en que se cocinó la galantina se puede aprovechar en la sopa.

Sopa de palmito

Se escoge un palmito de muy buena clase, se asa en el horno hasta que esté suave, se retira del horno y se deja enfriar; se fríe en mantequilla una cebolla finamente picada y un chile dulce cortado en tiritas, cuando está frito se le agrega agua suficiente, unas 4 zanahorias finamente picadas, 2 papas cortadas en tiritas, sal, pimienta y un tomate pelado y sin semillas, cuando empieza a hervir se bate una buena cucharada de harina en una taza de leche, y esta leche se le va agregando poco a poco en el agua hirviendo, se le echa un poquito

de achiote, se deja hervir un momento, entonces se abre el palmito y la parte tierna se corta en pedacitos pequeños, se echan en la sopa, se deja hervir un rato y se sirve.

Pudín de Sémola

Se pone a hervir un litro de leche con unas cascaritas de limón, cuando la leche hierve se le echa en forma de lluvia 70 gramos de sémola o cream of wheat y se mueve constantemente hasta que se vea que está bien cocinada, se retira del fuego, se le agrega un cuarto de libra de azúcar; aparte se baten dos yemas y un huevo entero y estos huevos se echan poco a poco en la sémola, mezclando constantemente, cuando está cocinada se echa en un pirex o en una fuente untada de mantequilla, se pone en baño maría y en el horno caliente durante un cuarto de hora, durante este tiempo se pone en el fuego en una cacerola pequeña un cuarto de libra de azúcar sin agua, meneándolo constantemente hasta que esté bien derretido y esté a punto de caramelo, se retira del fuego, y se le agrega poquito a poco media taza de agua caliente, meneándolo constantemente hasta que se derrita bien, se saca el pudín del horno, se baja por encima con el caramelo y se sirve.

¡Cuántas cosas escriben acerca del amor! Pero todas no tratan sino de la concupiscencia.

* * *

Se debe tener arte y elegancia hasta en el cumplimiento del deber y en las obras de virtud.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

NO OLVIDE ENVIARNOS LO MAS PRONTO POSIBLE SU CONTRIBUCION PARA EL ALTAR, O SI USTED PREFERE, PARA EL SAGRARIO O PARA EL CALVARIO DE LA CAPILLA DEL PALACIO EPISCOPAL DE LIMON.

Son tres obras que le darán gloria a Dios. El sacrificio que usted haga enviando su dinero, será recompensado con creces... No hay mejor pagador que Dios; jamás se queda con nada de lo que se le ofrece, paga ciento y mil doblados.

PROBLEMAS DE SALUD

Dr. Jas. W. Barton, Toronto Canadá

Se desconoce la Causa de la Apendicitis

Como nadie sabe que es lo que causa la apendicitis, es, como el cáncer, una enfermedad de causa desconocida.

Así como hay muchas teorías de la causa del cáncer, hay de la apendicitis. El doctor A. Krecke, de Munich, Alemania, menciona 7 de la apendicitis: 1 infecciones en la dentadura, tonsilas, vesicular biliar y otras partes del cuerpo; 2 un espasmo que cierra la abertura entre el apéndice y el intestino grueso que impide que pase la secreción de ese al intestino; 2 un espasmo que cierra la abertura del apéndice e impide que pase el jugo que segrega al intestino grueso para que se elimine junto con los residuos de los alimentos; 3 cualquier obstrucción que interrumpe los movimientos de las paredes del apéndice; 4 deficiencias de alimentación o ciertos alimentos, 5 cualesquier sustancias que se introducen, ya sea semillas de uva o partículas de los alimentos; 6 cualquier daño que sufre; 7 que es una enfermedad como cualquier otra que ataca a un individuo; pero él no les tiene fe.

Dice que es raro que las semillas de uva causen la apendicitis.

A tiempo, sin embargo, así como haciendo la operación del cáncer se salva una vida, se puede salvar haciendo la del apéndice. Si la apendicitis se diagnostica pronto y opera dentro de 36 horas, la mortalidad

es muy baja, mientras que haciéndola después de 36, 48 y 72 horas la mortalidad es 2, 3 y aún 4 veces mayor.

Los médicos tropiezan con la dificultad de que los llaman a ver a un paciente que tenía dolor de estómago y tomó o le dieron a tomar aceite de castor o sal inglesa para lavarle el estómago y el intestino.

El purgante es el que hace crecer la mortalidad consecuente de la apendicitis, por cuanto lo hace reventar y esto resulta en una peritonitis.

“La mortalidad en Filadelfia condujo a una campaña que comenzó en 1930, cuyo fin era evitar que los farmacéuticos y médicos administraran purgantes o que los pacientes los tomaran sin consultar primero a un médico y evitar también la demora en decidir si el dolor que el paciente sentía en el estómago o el abdomen se debía a la apendicitis.

Esta campaña redujo tanto la mortalidad en Filadelfia, que, según las estadísticas, entre todas las ciudades americanas era la que tenía la más baja.

Tenga presente, pues, que un dolor que comienza en el estómago y no se quita por 3 o 4 horas y entonces baja al lado derecho del abdomen casi siempre proviene de apendicitis.

La Miel y el Maíz contra la Sordera

Miel de abeja en vez de azúcar, pan de centeno y tortillas de maíz y demás manjaras hechos con este nutritivo grano, en vez del trigo, y en vez de leche jugo de uvas mezclados con agua en la alimentación de los niños inclinados a la sordera, tienen la virtud de ir corrigiendo la audición defectuosa, según aseguró el doctor Jaime A. Babbit, de Filadelfia, en la reunión que celebró ha poco en Nueva York el Colegio Estadounidense de Cirujanos. Refiriéndose a los experimentos realizados se dijo que las observaciones constantes que se han venido haciendo del proceso de la oxidación celular han demostrado que cualquier entorpecimiento en ella produce ciertas condiciones en los tejidos actodérmicos, entre los cuales se hallan los del oído. Eso parece explicarnos por qué los maestros de escuela se quejan de que ciertos niños no oyen bien.

A las madres de esos niños se les ha aconsejado que en los alimentos que les den supriman el trigo, que es de difícil oxidación, y lo substituyan con el centeno y el maíz; que en substitución del azúcar les den

miel de abeja, y en substitución de la leche, jugo de uva y agua, en partes iguales.

Si los niños no oyen mejor en el curso de una semana, les prescriben pastillas de aceite de hígado de bacalao, una en cada comida, por cuanto dicho aceite contiene yodo y arsénico, minerales ambos de fácil oxidación. En caso necesario se les prescribe después solución de yodo, una gota de ella en un vaso de agua veinte minutos antes de una o más comidas, según el caso.

Por regla general el régimen alimenticio del cual se hayan suprimido el trigo y el azúcar blanco basta para corregir la deficiencia auditiva.

Se han venido haciendo experimentos también con ciertas vitaminas, en relación con la audición defectuosa, y parece haberse obtenido resultados manifiestos, con pastillas que contengan determinada proporción de vitamina B y G, en combinación con el hierro, dándoselas a tomar a los niños tres veces al día por espacio de cierto tiempo.



DOS NOTAS

NUESTRA REVISTA LA HEMOS ENVIADO GRATIS

Por deferencia muy especial hemos enviado nuestra revista gratis a algunas personas y asociaciones y a algunos comunistas. Continuaremos obsequiándola a los comunistas que la deseen, pero pasaremos el recibo a las demás personas; la situación actual es muy difícil; esperamos que nos ayudarán con gusto y Dios se lo pagará.

A los suscritores y agentes morosos: no olviden que la Revista vive, pero que tiene también sus compromisos pecuniarios con la imprenta, que tenemos que ser muy cumplidos para ser bien servidos y sólo contamos con el dinero de los suscritores; así es que les suplicamos reservar el dinero de la suscripción para entregarlo al cobrador. Si es Agente, le suplicamos ponerse al día.

DISCULPA

Suplicamos a todas las personas que nos escriben, sea solicitando suscripciones, o por otros motivos como el envío de colaboración, nos disculpen el no contestarles sus cartas, son tan numerosas las que recibimos que no tenemos tiempo de contestarlas; si son solicitudes de suscripciones, el recibo de nuestra revista es su contestación y esta nota les dice que quedamos muy agradecidas por el interés que tienen en nuestra Revista. Si es envío de colaboración, su contestación es la publicación del trabajo; si no se publica, es porque el censor de la revista no encontró bueno el trabajo o la poesía y no devolvemos originales por falta de tiempo. Así es que si quieren conservar su trabajo, deben dejar copia de él antes de enviarlo.